

Los Ascensores Viejos o Viejos Ascensores

Por: Dra. Trina Rivera de Ríos



I

Cansados, rechinando, rinden gemidos
de esclavos, de botones, apretones,
empujones, moho - desecho.

En otras ocasiones, sólo el viejo
ascensor conoce las historias de sueños,
de verdades y penas de los viajeros.

II

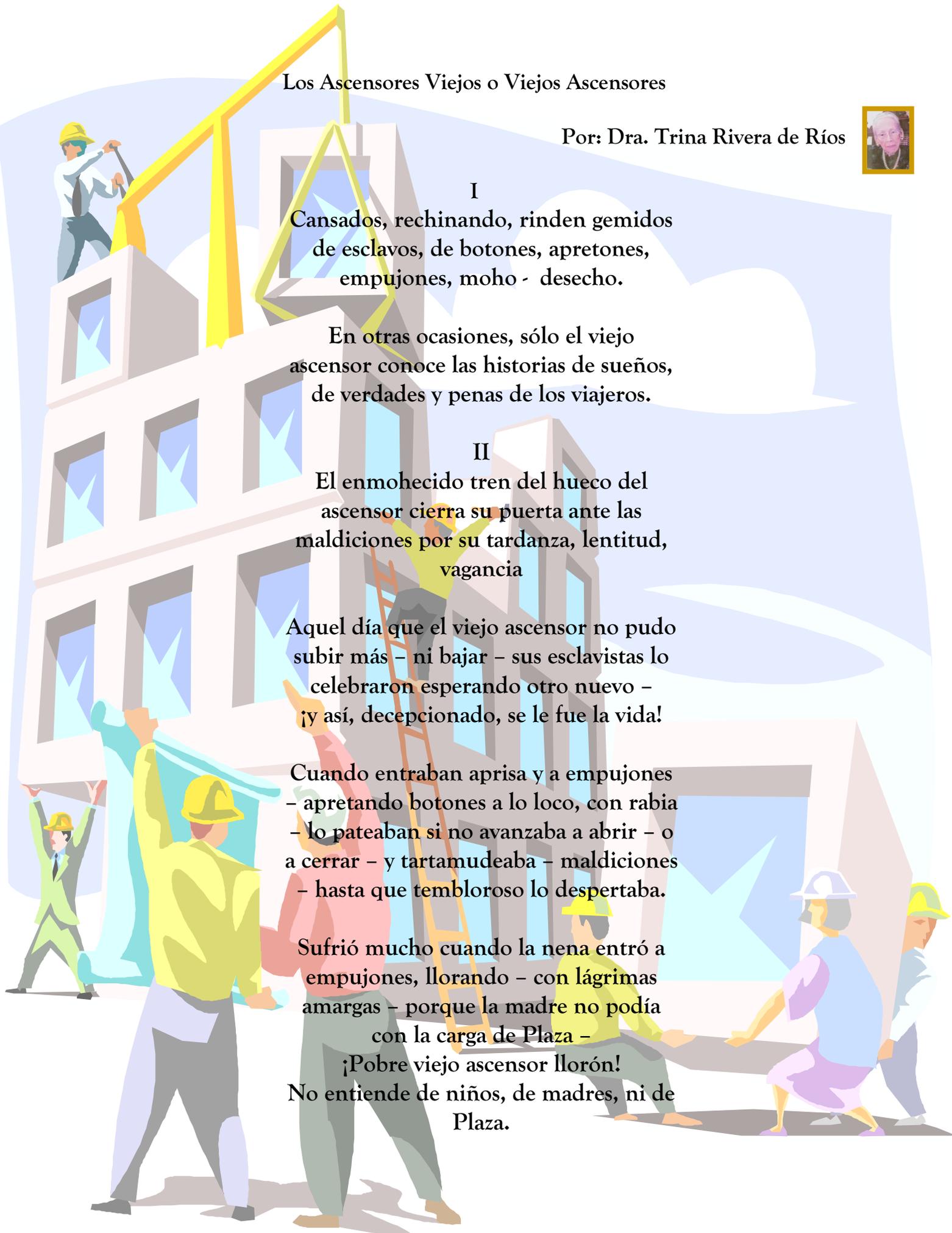
El enmohecido tren del hueco del
ascensor cierra su puerta ante las
maldiciones por su tardanza, lentitud,
vagancia

Aquel día que el viejo ascensor no pudo
subir más - ni bajar - sus esclavistas lo
celebraron esperando otro nuevo -
¡y así, decepcionado, se le fue la vida!

Cuando entraban aprisa y a empujones
- apretando botones a lo loco, con rabia
- lo pateaban si no avanzaba a abrir - o
a cerrar - y tartamudeaba - maldiciones
- hasta que tembloroso lo despertaba.

Sufrió mucho cuando la nena entró a
empujones, llorando - con lágrimas
amargas - porque la madre no podía
con la carga de Plaza -

¡Pobre viejo ascensor llorón!
No entiende de niños, de madres, ni de
Plaza.



Los Ascensores Viejos o Viejos Ascensores

Por: Dra. Trina Rivera de Ríos



III

¿Por qué peleaban aquella mañana la
mamá y el papá?

¿Por qué golpeaban a puños al viejo
ascensor que nada tenía que ver?

¿Y le increpaban por lo lento e inútil?

Turbado, el viejo ascensor bajó poquito a
poco – dando saltitos – al compás de su
asustado corazón.

Nada perturbaba más a mi viejo ascensor
que el silencio y la soledad de la noche.

Nada lo alegra más que el bullicio de
gente, viejos, mozos, niños – alborzados
en homenaje a la vida - y al, BUENOS
DÍAS ASCENSOR.

Por costumbre le digo “Buenos días” a
aquel viejo ascensor que con paciencia nos
abrazo en su vientre – nos afirma entre sus
puertas y con amor nos mece.

Somos aviadores en su corazón, sube y baja
– vuela, detente –

¡Ah, mi viejo ascensor!

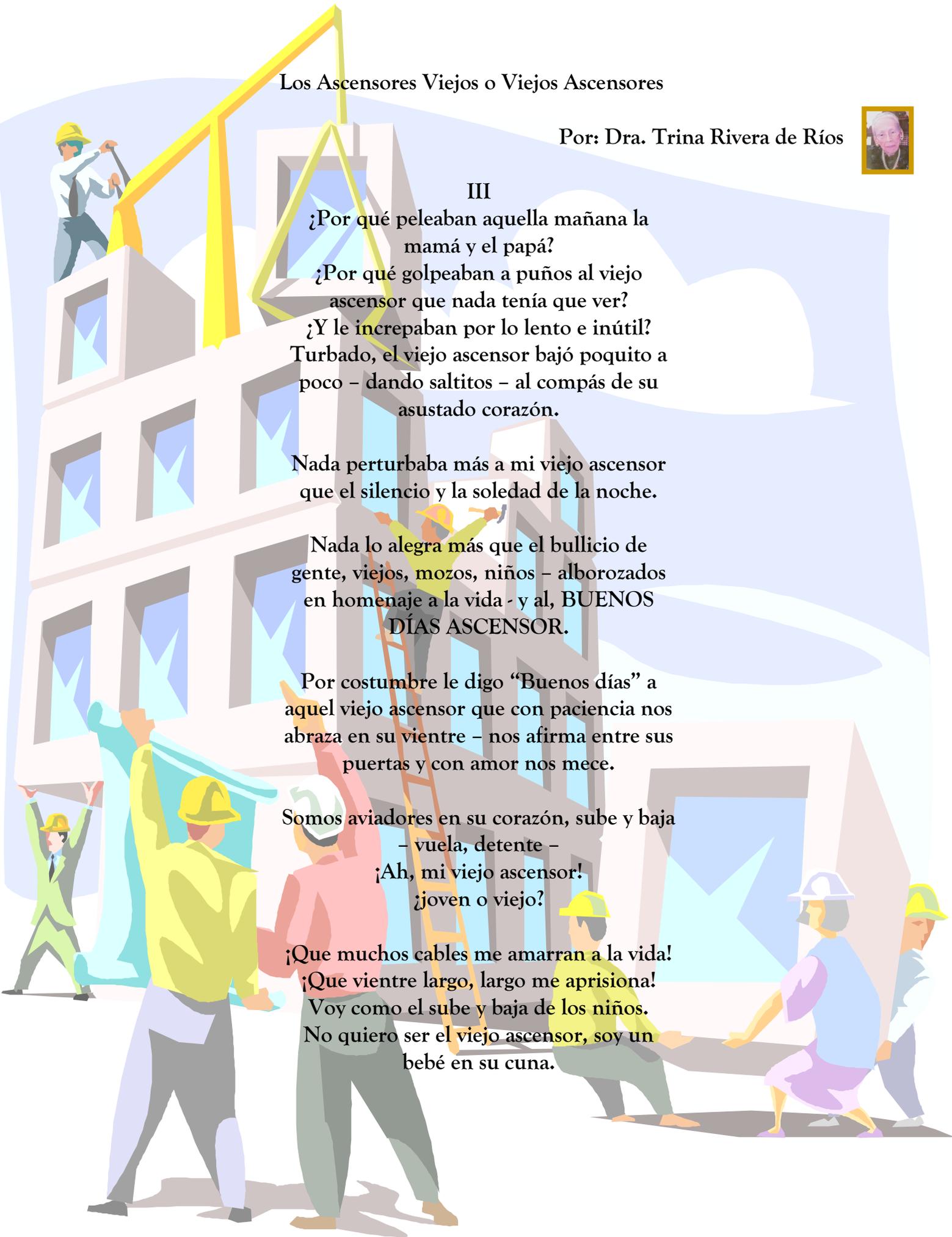
¿joven o viejo?

¡Que muchos cables me amarran a la vida!

¡Que vientre largo, largo me aprisiona!

Voy como el sube y baja de los niños.

No quiero ser el viejo ascensor, soy un
bebé en su cuna.



Los Ascensores Viejos o Viejos Ascensores

Por: Dra. Trina Rivera de Ríos



IV

Entre los sentimientos que más me mortifican, está la indiferencia de los usuarios mal agradecidos de mi viejo ascensor – siempre le piden más –
Nunca le dan las gracias.

Cuando las gentes de las oficinas de edificios gigantescos salen en tropel, me gustaría sus aplausos, como cuando bajan del avión –
¡En saludos a mi viejo ascensor!

Ya cansado, frustrado, por su vejez vivida, se detuvo mi viejo ascensor en medio de dos pisos –
¡se derrumbó entre ruidos!
Luego, silencio, viento suave –
¡Que sueño tengo!
Gimió el viejo ascensor y se quedó dormido.

